

El general separatista Price acababa de retirarse á Ripley donde se reunió con una numerosa fuerza al mando de Van Dorn, quien habia estado amenazando á Corinto mientras tenia lugar el combate de Iuka, si bien creyó conveniente retirarse luego en la direccion de Memphis, á fin de dar un rodeo, simulando una retirada para sorprender luego á Corinto con mas probabilidades de éxito. Rosecrans, á quien el general Grant acababa de conferir el mando en esta última plaza, tenia á su disposicion unos veinte mil hombres, apenas suficientes para ocupar las numerosas fortificaciones construidas algun tiempo antes por Beauregard cuando tuvo que defender este punto contra el ejército de Halleck, y reconociéndolo así, mandó construir apresuradamente otras obras de defensa poco distantes del centro del pueblo y que cubrieran á Corinto principalmente por la parte del Oeste. Avisado al momento de que los separatistas se dirigian con numerosas fuerzas hácia el Norte, creyó Rosecrans que trataban de apoderarse de Bolivar ó Jackson, y que solo simularian un ataque contra Corinto, pero de todos modos, adoptó sus disposiciones para rechazar al enemigo dado el caso de que este resolviera acometerle. El general Hamilton se encargó del ala derecha del ejército, Davies del centro y Mc. Kean de la izquierda, y al mismo tiempo se dió orden al coronel Oliver para que marchara con tres regimientos á ocupar el camino de Chewalla, por donde se presumia que podrian avanzar los confederados.

Van Dorn, sin embargo, acababa de poner sus tropas en movimiento, formándolas en orden de batalla á cierta distancia de las fortificaciones de Corinto, y bien pronto avistó al coronel Oliver, que con sus tres regimien-

no perdieron en este combate sino ochocientos hombres entre muertos y heridos.

tos acababa de tomar posicion en una colina con orden de conservarla á todo trance para obligar al enemigo á desplegar todas sus fuerzas en ala. Rosecrans, no obstante, creyendo aun que aquello era un ataque simulado, y que el único objeto del enemigo era apoderarse de Jackson ó Bolivar, dispuso que el general Mc Arthur marchase con algunas fuerzas á cubrir dichos puntos. Este jefe se vió á poco acometido con tal ímpetu por los separatistas, que mandó á pedir un refuerzo de cuatro regimientos de la division Mc Kean, con los cuales continuó el combate, que ya iba siendo encarnizado, hasta que una carga desesperada del enemigo obligó al general unionista á retirarse precipitadamente despues de perder dos cañones que no se pudieron recobrar.

Era ya evidente que no se trataba de un ataque simulado, sino de apoderarse de Corinto con sus inmensos depósitos militares, y en su consecuencia, Rosecrans dictó las órdenes oportunas para rechazar á los invasores. La division Mc Kean, que estaba en el ala izquierda, fué á situarse mas allá de los atrincheramientos interiores, junto á la izquierda de Davies; la division Hamilton se corrió á la derecha y Stanley se apostó entre Corinto y la posicion que ocupaba Mc Kean. Todo este movimiento se hizo á pesar del vigoroso ataque de los separatistas sobre el centro de los federales, ataque que obligó á Davies á retroceder algun tanto pidiendo auxilio. El coronel Mower llegó al momento con una brigada de Stanley para apoyar á Davies, pero á la media hora la noche vino á poner término á la lucha.

Á las tres de la madrugada del sábado 4 de octubre renovaron los separatistas el ataque haciendo jugar una batería **1862.** colocada durante la noche á doscientas varas del fuerte Robinett, dominando el camino

que conduce desde Corinto á Chevallá. Entonces empezaron á caer dentro de la ciudad numerosas bombas y granadas que introdujeron la alarma entre los habitantes, pero hasta el amanecer no contestaron las baterías federales, y á eso de las seis el capitán Williams rompió el fuego desde el fuerte con sus cañones Parrott, apagando á los pocos minutos el del enemigo, una de cuyas piezas quedó desmontada. Entre tanto las avanzadas de una y otra parte habian comenzado un nutrido tiroteo, pero poco á poco oyéronse descargas cerradas y empezaron á jugar las baterías con horrisono estruendo, siendo de estrañar que no se divisasen aun los batallones enemigos. Á eso de las nueve y media de la mañana, sin embargo, vióse brillar un bosque de bayonetas hácia el camino Bolivar, y bien pronto estuvieron los separatistas á medio tiro de fusil de los federales. Hé aquí como describe un testigo ocular esta sangrienta batalla:

«De repente viéronse adelantar por el camino de Bolivar los compactos batallones de los separatistas, que en columnas cerradas avanzaban sobre Corinto con la impetuosidad de una tromba. Las baterías de los federales rompieron al momento un fuego tan mortífero que diezmaba las filas del enemigo, pero estas volvian á cerrarse inmediatamente y los bravos separatistas avanzaban siempre impávidos á paso de carga. Como el general Rosecrans sabia de antemano por dónde se pensaba atacarle, habia situado ventajosamente su artillería de modo que pudiera barrer todo el terreno con un fuego de enfilada que debia aniquilar á los separatistas. Estos seguian avanzando siempre, y al llegar á cierta distancia de las fortificaciones, desplegaron en ala arrojando el fuego de las baterías que se generalizaba en toda la línea, sin que esto bastase para hacer

retroceder á los confederados, quienes *parecian desafiar la muerte con una estoicidad enteramente espartana.* Los tiradores federales situados en sus imponentes fortificaciones, lanzaban tambien una espesa lluvia de balas sobre las compactas columnas, pero ni aun esto bastaba para contenerlas á pesar de que la muerte diezmaba sus filas, y al fin el enemigo llegó á la cima de una colina situada á la derecha del fuerte Richardson, y arrojándose impetuosamente sobre las divisiones del general Davies, las obligó á retroceder en el mayor desorden y confusion. El general Rosecrans, que habia estado observando atentamente el movimiento de las tropas y que, segun se dijo, se estaba regocijando por haber hecho caer al general Price en aquella emboscada, vió al momento la derrota del general Davies, y poseido de la mayor indignacion, lanzóse en lo mas recio del combate, y reuniendo á los fugitivos, entusiasmados con su ejemplo hizoles volver á la carga; pero todo fué inútil porque los federales habian perdido demasiado terreno y era ya inminente la pérdida del fuerte Jackson. El ala derecha del general Price se dirigió rápidamente al cuartel general de Rosecrans, se apoderó de él, y guareciéndose junto al edificio, rompió á su vez un nutrido fuego contra los federales.

»Desde aquel momento empeñóse el combate con sin igual saña y encarnizamiento alrededor del fuerte Richardson: el general de este nombre hizo prodigios de valor, mas no pudo conseguir que los separatistas abandonaran la cima de la colina sin una obstinada lucha. Poco despues, sin embargo, volvieron á la carga como tigres furiosos; en aquel momento fué cuando el valeroso general Richardson cayó para no volverse á levantar mas, y á la media hora los gritos de victoria de los confederados anunciaban

que habian vuelto á ocupar de nuevo la posicion, apoderándose de los cañones de sus enemigos. No obstante, el triunfo de los separatistas no fué de larga duracion, pues antes de que tuvieran tiempo de prepararse á la defensa, viéronse atacados por dos regimientos federales que les pusieron en dispersion.

»Como Price habia convenido con el general Van Dorn en que el ataque sobre Corinto seria simultáneo, este último jefe se dirigia entre tanto hácia el fuerte Robinett á fin de apoderarse de él, mas tuvo que luchar con graves inconvenientes, no solo por hallarse obstruido en parte el camino con estacadas, sino tambien porque fué preciso arrostrar el fuego del fuerte Williams, cuyos cañones Parrott dominaban perfectamente los caminos contiguos. Por fin, despues de salvar todos los obstáculos, el general Van Dorn llegó con sus tropas al frente del fuerte Robinett, pero los federales estaban preparados á recibir al enemigo, porque apenas apareció este, y cuando hacia sus preparativos para lanzarse al ataque, arrojaron sobre él un torrente de metralla que sembró la muerte entre sus filas, sin que esto bastara para contener á los confederados, los cuales con un arrojo y un valor dignos de mejor suerte, acometieron á sus enemigos con el furor de la desesperacion, trabándose un combate cuerpo á cuerpo que duró quince ó veinte minutos en medio de la mas espantosa carnicería. Al cabo de media hora los separatistas comenzaron á retroceder en desorden, dejando el campo cubierto de cadáveres, pues no era posible resistir por mas tiempo el fuego de las baterías unionistas que sembraba por do quiera la destruccion y la muerte; hubo muchos que agitando sus pañuelos pidieron cuartel, mas á pesar de esto, la matanza fué terrible, y baste decir

que en el espacio de muy pocas varas cayeron sin vida mas de cuatrocientos hombres. Derrotados completamente los separatistas, el general Van Dorn hubo de emprender la retirada renunciando á tomar el fuerte Robinett, cuya defensa costó tambien á los federales considerables pérdidas.

»Poco despues un grito de triunfo anunció que los unionistas, vencedores en todos los puntos, habian ganado la batalla, y entonces todas las tropas que tomaron parte en la accion se entregaron algunas horas al descanso en aquel campo cubierto de sangre, de cadáveres y moribundos.»

Al dia siguiente dispuso Rosecrans que marchasen en persecucion del enemigo numerosas fuerzas, pero habiendo llegado el general Mc. Pherson con cinco regimientos de refresco, trasladóse la orden y marchó en seguimiento de los separatistas, con cuya retaguardia escaramuceó en la noche del 5 de octubre. La vanguardia de los confederados, que cruzó el rio Hatchie, tuvo tambien un encuentro con las tropas del general Ord, mas continuó su retirada con tal precipitacion que no tuvo tiempo de quemar el puente, y Ord pudo así apoderarse de dos baterías y trescientos prisioneros aun cuando sufrió pérdidas mucho mas considerables que las del enemigo.

El general Van Dorn cruzó el rio Hatchie aquella misma noche por la parte de Crumm's Mill (Molino de las Migas), y tuvo la precaucion de quemar despues el puente, pero Mc Pherson lo mandó construir de nuevo, y el dia 6 prosiguió su marcha hácia Ripley seguido de la mayor parte del ejército de Rosecrans, deseoso de alcanzar al enemigo. El jefe unionista queria continuar á toda costa la persecucion, en la creencia de que el ejército confederado no podria resistirse, pero habiendo pedido

permiso á Grant, éste le dió orden de volver á Corinto. Nueve dias despues de su regreso, Rosecrans recibió orden de trasladarse á Cincinnati, donde se le dió un despacho por el cual se le prevenia que reemplazara á Buell en el mando del ejército del Ohio y del departamento de Cumberland, inclusa la parte oriental del Tennessee.

Segun el parte oficial del general Rosecrans, las pérdidas de los federales en Corinto figuraban por dos mil trescientos cincuenta y nueve hombres, es decir, trescientos quince muertos, mil ochocientos doce heridos y doscientos treinta y dos extraviados, y asegura que los separatis-

tas tuvieron de los primeros mil cuatrocientos veintitres y cinco mil seiscientos noventa y dos de los segundos, añadiendo que los prisioneros fueron numerosísimos. Los trofeos de la victoria se redujeron á catorce banderas, dos cañones, tres mil trescientas armas pequeñas y una considerable cantidad de tiendas de campaña y municiones de guerra. Por parte de los federales perdieron la vida en esta batalla el general Pleasant, Hackleman, el coronel Smith, el ayudante Clark, del estado mayor de Rosecrans, y otros varios oficiales de distincion; los brigadieres separatistas Rogers, Johnston y Martin perecieron tambien en la refriega.